

Rev. P. Provincial de España de la Compañía de Jesús y Vice-Gran Canciller de la Universidad, Presidente de la Fundación de la Universidad y Patronos, Autoridades Académicas, Profesores e Investigadores, Alumnos y Antiguos Alumnos, Personal de Administración y Servicios, Señoras y Señores:

El P. Antonio España es el nuevo Vice Gran Canciller de Comillas, como nuevo Provincial de España desde el 8 de julio pasado. En nombre de toda la comunidad universitaria, le doy la bienvenida más cordial, al tiempo que agradezco el P. Francisco José Ruiz, sus años como Vice-Gran Canciller. El nuevo P. Provincial es un gran experto en educación; nos conoce bien y nos quiere, no solo por haber sido alumno, sino por haber sido director del Colegio Nuestra Señora de El Recuerdo, el centro del que año tras año entran más alumnos en Comillas y al cual nos une una entrañable relación en las alegrías y también en las penas, como la de dos alumnos del colegio, José Amián y Belén Jordana, muertos hace unos meses en un trágico accidente, que hoy comenzarían aquí sus carreras él, en ICAI, y ella, en ICADE. Les recordamos a ellos, a sus familias y a sus amigos, algunos de ellos ya alumnos de Comillas.

Aún afectados por los atentados de Barcelona y Cambrils, quiero expresar nuestro afecto y solidaridad a las víctimas de los ataques terroristas y hacia todos los que les lloran; son sentimientos que compartimos con todas las personas de bien por encima de culturas, nacionalidades o creencias. Con convicción firme, dentro del Pacto de Convivencia suscrito por las principales organizaciones de la sociedad civil española, religiosas y seculares, reafirmamos nuestro deber cívico de construir convivencia y cohesión social, y el propósito de trabajar juntos para lograr una sociedad que anhela convivir en la pluralidad y el máximo respeto mutuo.

La defensa de la dignidad nos conduce a condenar frontalmente el terrorismo, y también nos lleva, sin equiparaciones superficiales, a oponerlos a la violencia en sus diferentes expresiones. Sea la intolerancia de los que en la manifestación del sábado 26 de agosto demostraron que están dispuestos a todo, incluso a provocar la ruptura civil en Cataluña, con tal de alcanzar su objetivo de crear un Estado catalán al margen del resto de España. Sean los ataques a mezquitas y centros musulmanes, u otros actos de incitación al odio. Así mismo, nos

lleva a unimos a los llamamientos a la prevención activa de la radicalización violenta y, en especial, a la protección de los menores ante la misma. Una vez más las palabras del papa Francisco son para nosotros guía segura: “Copiar el odio y la violencia del tirano y del asesino es la mejor manera de ocupar su lugar... Nuestra respuesta, en cambio, es de esperanza y de reconciliación, de paz y de justicia. Se nos pide tener el coraje y usar nuestra inteligencia para resolver las crisis geopolíticas y económicas que abundan hoy... pensarnos en relación con otros, saliendo de la lógica del enemigo para pasar a la lógica de la reciproca subsidiaridad, dando lo mejor de nosotros...”. Usemos nuestra inteligencia, pues, a favor de "compartir unos mínimos de justicia y respetar activamente unos máximos de felicidad y de sentido"¹; a favor de una sociedad plural, donde las tradiciones y comunidades con diferentes visiones de la vida buena puedan dialogar para elaborar un dinámico bien común.

Con razón dice la Carta magna de las universidades europeas que “el porvenir de la humanidad depende en gran medida del desarrollo cultural, científico y técnico que se forma en los centros de cultura, conocimiento y investigación en que se han convertido las auténticas universidades”. Pero para que eso sea realizado, a los dos grandes objetivos de la enseñanza de las profesiones intelectuales y la investigación científica y la formación de investigadores, habrá que añadir—como pidió Ortega— un tercer objetivo: que el universitario reciba “cultura”, “lo que nos salva del naufragio vital, lo que nos permite vivir sin que la vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento”²; aquello que en su origen medieval constituía el elemento capital de la enseñanza universitaria. Lo contrario es que la Universidad acabe siendo diseñadora del profesional y del investigador más sabio que nunca pero también el más inculto. Hablar de cultura para mí va siempre a la ética y la espiritualidad; por eso tiene que ver con eso que llamamos destrezas no cognitivas, y que en Comillas cuidamos tanto.

Ortega tenía claro que la cultura y la profesión, sin ser ellas mismas ciencia, se nutren principalmente de ella, aunque descubría en la investigación científica una poderosa causa que debilitaba la importancia de la formación cultural y el propósito de la formación

¹ A. CORTINA, *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad*, Taurus, Madrid 1998, 110-114.

² J. ORTEGA Y GASSET, *Misión de la Universidad*, Revista de Occidente/Alianza Ed., Madrid 1982, 35.

profesional. Esta doble afirmación, que podemos dar más que por verificada, le llevaba a pedir que la investigación no se erigiese en reina y señora, así como a formular la necesidad de “humanizar al científico”.

Aquello que Ortega reclamaba para la universidad de su tiempo, no es hoy menos necesario en el nuestro, pero sí probablemente más difícil, viendo la polarización de las universidades entre “las de corte estatista y generalista y las que el pragmatismo norteamericano denomina “universidad organización”, que responde a una sociedad centrada en el crecimiento económico y la innovación tecnológica y que deja un tanto de lado la formación cultural y de valores...”³.

En la deriva que existe en todos los sistemas hacia el pragmatismo y el utilitarismo, con una tendencia hacia la fragmentación y la instrumentalización de la Universidad, cultura es “ensanchar los horizontes de la racionalidad”⁴. Es no aceptar sin más que los interrogantes propiamente humanos, es decir, las preguntas de dónde venimos y a dónde vamos queden desplazadas al ámbito de la subjetividad por no encontrar espacio en el terreno de la razón común dominada por la ciencia. Es rebelarnos ante una pretensión de una libertad sin verdad. Pero de igual modo, o incluso con más fuerza, a que algunos monopolicen dogmáticamente la verdad mutilando libertad, creando el caldo de cultivo para toda suerte de fundamentalismos sean religiosos, políticos o ideológicos, y un fanatismo que deriva en imposición sobre el diferente y genera odio, y en ocasiones se vuelve mortífero, porque mata o porque niega los derechos a los que piensan de modo diferente.

Cultura es no rendirse ante los procesos de la globalización que expanden universalmente la superficialidad. Y ahí la Universidad es decisiva para buscar modos prácticos de elevar “la calidad del nivel formativo de la sociedad, no sólo en el plano de la investigación científica entendida en sentido estricto, sino también, más en general, ofreciendo a los jóvenes la posibilidad de madurar intelectual, moral y cívicamente, confrontándose con los grandes interrogantes que interpelan la conciencia del hombre contemporáneo” (Ib. 74).

La cultura moderna desmitologizó la grandeza teológica de la criatura humana (su ser *imagen y semejanza* de Dios), aunque siguió fascinada

³ R. PUYOL, “La Universidad y las dos culturas: una integración necesaria”, en: AA.VV., *La Universidad en la sociedad del siglo XXI*, FCE, Fundación Santander-Central Hispano, Madrid 2001, 27-34, en p. 28.

⁴ M. CANTOS APARICIO, *Razón abierta. La idea de universidad en J. Ratzinger/Benedicto XVI*, BAC, Madrid 2015, 68.

por ella convirtiéndola en sujeto y poniéndolo en el centro de todo el conocimiento y de toda la realidad: el *cogito* cartesiano es la marca de esa gran inflexión. En la cultura contemporánea, el ser humano “se ha erigido en recreador de sí mismo, ya sea en las profundidades del organismo a través de la ingeniería genética, ya sea en los estratos más superficiales, transformando su apariencia mediante la cirugía estética”⁵. Algunos avizoran la superación *transhumana* de lo humano con las nuevas técnicas de la ingeniería genética, la nanotecnología, la inteligencia artificial, la neurofarmacología, la criónica o la interfaz entre mente y máquina. El desafío es inmenso, pero no debemos acomplejarnos, tenemos base sólida para afrontar estos retos pero hay que arremangarse y dejar espacio a la dimensión antropológica que permita mostrar y mantener el misterio propio del ser humano, puesto que ninguna ciencia por sí sola puede decir quién es el hombre, de dónde viene y a dónde va. “Los cien mil millones de neuronas que componen nuestro cerebro, como las estrellas de la Vía Láctea, convierten esta realidad en otro microcosmos, en el cual no se debaten solo cuestiones fisiológicas y biológicas, sino que emergen múltiples interrogantes filosóficos y teológicos”⁶.

Cultura es no ningunear la verdad. Y esto hay que decirlo claro cuando cualquiera puede montar su “numerito” para conseguir adeptos aunque sea sobre mentiras redomadas o sobre una nada insustancial. Parece que lo que importa es saber hacer ruido para generar emociones y ganar seguidores en las redes, aunque lo que haga circular no tenga nada que ver de la realidad de los hechos. La mentira y la ganga aniquilan la cultura, por eso más que nunca reclamo que la gran tarea de la universidad debe consistir, frente a esos desplazamientos, en provocar la cuestión por la verdad en sentido pleno y en redescubrir constantemente la amplitud de la razón, la pertinencia de la crítica (incluida la autocrítica) y la necesidad del diálogo interdisciplinar. Así la universidad deberá ser el lugar privilegiado para la construcción de un nuevo humanismo, necesario ante el cambio cultural masivo.

La verdad que buscamos los universitarios debe ser “una verdad operativa, sin olvidar que la acción para hacer realidad la verdad, debe ser ella misma verdadera, es decir, no ajena al menester intelectual. Esta totalidad de verdad y realización es la que justifica el sentido

⁵ CARD. J. F. RAVASI, “Los nuevos desafíos del diálogo entre la moral y la ciencia”, *Cristianismo, Universidad y Cultura* n. 6 (2013) 51-56, en p. 52

⁶ *Ibid.*, 53.

universitario”⁷. Así filosofaba el P. Ignacio Ellacuría, SJ, rector de la UCA de El Salvador, sobre la fuerza cultural y social de la Universidad cuando se encarna con profundidad en la realidad histórica a la que pertenece; cuando actúa como comunidad intelectual que analiza las causas y usa la imaginación y la creatividad para descubrir salidas y soluciones a los problemas concretos; cuando forma a sus alumnos para ser profesionales competentes y personas de conciencia que desde su libertad se determinan por ser agentes de transformación social. Es la inculturación del Evangelio en el mundo como es.

Así nos pide el P. General y Gran Canciller, Arturo Sosa, que ayudemos a “la superación de la polarización ideológica y la violencia que obstaculizan la política como responsabilidad compartida por el bien común, la justicia y la paz”. También ahí está la tarea radical de la cultura llamando a la política a ser *el arte de vivir juntos y de pensar juntos la vida común*, el arte del bien común, creando las condiciones para que podamos, en libertad, hacer realidad nuestras legítimas aspiraciones. Y a la economía, convocándola a pensar el crecimiento poniendo en *el centro a la persona* y en el fin el desarrollo integral y sostenible de todos en el marco de una ecología integral. Por eso necesitamos un humanismo nuevo que no renuncie a la búsqueda compartida de la verdad.

Hacia ese horizonte están orientados el conjunto de nuestros centros de investigación y proyección social –institutos, cátedras y grupos— pertenecientes a las distintas facultades y escuelas. Podría recorrerlos uno por uno, pero permítidme que mencione solo a los tres últimos creados: la Cátedra de Refugiados y Migrantes Forzados, la Cátedra de Industria Conectada y la Cátedra sobre la Cultura del Encuentro, que lleva el nombre del jesuita Martín Patino, mano derecha del Cardenal Tarancón durante la Transición. Mediante centros como esos y otros que la falta de tiempo no me permite mencionar, hacemos hoy nuestra contribución a la sociedad y a la Iglesia, para integrar, acompañar y construir juntos⁸. Se enmarca en esa vocación al mayor servicio la excelente conferencia inaugural de la profesora canonista Carmen Peña entrando sin miedo en terrenos delicados adonde nos han adentrado los Sínodos últimos y la exhortación apostólica *Amoris laetitia* del papa Francisco. Es un ejemplo más de nuestro constante trabajo universitario

⁷ I. ELLACURÍA, “Discurso de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas”, en: *Escritos universitarios*, San Salvador 1999, 23.

⁸ FRANCISCO, *Discurso en la recepción del Premio Carlomagno* (6/5/2016).

al servicio de nuestra madre la Iglesia que, en Madrid, lidera el Cardenal Osoro.

De diálogo y encuentro honestos y sinceros precisa un mundo en patente desequilibrio, donde campan a sus anchas falsos profetas de radicalismos y oportunismos diversos. Un mundo cada vez más productivo y rico en posibilidades tecnológicas e innovaciones digitales, pero también más desigual y con más “descartes”, donde acecha la desconfianza en las posibilidades del quehacer colectivo y abundan las dificultades para los proyectos compartidos.

La cultura del encuentro elige reforzar la confianza mutua, el respeto, la transparencia, el valor y la generosidad. Es la cultura que cree en el poder de la palabra y de la razón, y en la importancia y necesidad de la acción cívica como instrumentos para denunciar y transformar toda estructura o pensamiento que oprima a las personas, cualesquiera que sean sus creencias, su situación o manera distinta de manifestar su condición humana. Cultura que refuerza el uso de un lenguaje de respeto mutuo, de consideración por las ideas ajenas, de supremo aprecio por la vida y la dignidad del ser humano.

El corazón de esa cultura lo pusieron los primeros jesuitas en la llamada a la reconciliación. Y hoy la Compañía de Jesús nos pide actualizar esa misión a todos los que trabajamos en sus instituciones. El pasado noviembre la CG 36ª aprobó un decreto dedicado a la misión que hace una rotunda confirmación a las tres dimensiones fundamentales de la misión de la reconciliación que la CG 35 formuló—*establecer relaciones justas con Dios, con los demás y con la creación*” (CG 35, d.3. n.16):

- La *reconciliación con Dios* como oportunidad renovada para profundizar en nuestra espiritualidad y comprometernos en el anuncio de la alegría del evangelio según en los distintos contextos en que vivimos.
- La *reconciliación con los otros* como llamada a renovar nuestro compromiso por la justicia en tres situaciones muy precisas: los desplazamientos humanos (refugiados y migrantes); los grupos marginados y excluidos; y el fenómeno desconcertante de la violencia que se promueve desde los grupos religiosos.
- La *reconciliación con la creación* aspira a seguir el camino trazado por el papa en su encíclica *Laudato si'*, que llama a mirar conjuntamente la crisis social y la crisis medioambiental y supone poner en cuestión nuestro orden económico para lograr que la

creación de Dios (seres humanos y naturaleza) ocupen el lugar querido por Él. El “cuidado de la casa común” como algo central para la fe cristiana.

A esas tres llamadas estamos respondiendo en Comillas como universitarios en el trabajo cotidiano formando equipos tanto para la docencia de altura como para investigación. Estamos en general bien orientados y haciendo ya muchas cosas pero no debemos dejar de revisar lo que hacemos y cómo lo hacemos, y aprovechar más las enormes posibilidades del trabajo en red que dan las nuevas tecnologías de la comunicación para crear sinergias y alianzas operativas a favor del mayor bien y más universal, no en abstracto sino desde el bien local. El trabajo en red cuando está bien concebido logra que la voz de cada lugar se haga oír con más prontitud y rapidez (CG 36, d.2, 8). Cierto es que poner en marcha una red útil y eficiente consume mucha energía, pero no lo es menos que cuando está operativa el fruto que puede dar hace que el esfuerzo merezca la pena. Hoy trabajar eficazmente en red pertenece al capítulo de las obligaciones, no al de las opciones.

Pues bien, en este sentido, la Compañía de Jesús quiere darle a lo largo de este curso un decidido impulso al trabajo en red entre sus universidades, tanto en el ámbito europeo como en el global; y Comillas va a estar activamente involucrada en ello. A nivel europeo, seguimos participando como líderes en varias áreas del proyecto HEST (*Higher Education for Social Transformation*), y a nivel global, participaremos en varias reuniones a lo largo del curso para la constitución de la *Asociación Internacional de Universidades Jesuitas* que culminará el próximo mes de julio en la Asamblea que tendrá lugar en la Universidad hermana de Deusto, en Bilbao, y en el encuentro que se celebrará en Loyola con la presencia del P. General.

El Plan Estratégico en vigor pide explorar los modos eficaces para reforzar la cultura de emprendimiento e innovación entre nuestros universitarios. A tal efecto, Comillas pondrá en funcionamiento en los próximos meses unos nuevos locales de 1300 m² en el nº 32 de Alberto Aguilera, de los cuales la mitad serán para reubicar servicios por una reestructuración necesaria de los espacios de este edificio principal; y la otra mitad se dedicarán a dotar a nuestros estudiantes de instalaciones y medios para favorecer su trabajo en equipo, su creatividad y actitud emprendedora. Deseamos favorecer la sinergia e interacción entre

estudiantes de distintas carreras; y esperamos que las nuevas instalaciones provean los espacios y medios para activar tales procesos. Es un proyecto de me llena de ilusión.

También en Cantoblanco queremos acometer obras que dotarán de una zona polideportiva de calidad al conjunto de los alumnos y personal de la Universidad. Llevamos varios meses trabajando en la obtención de los permisos necesarios y espero que podamos a lo largo de este curso comenzar la ejecución.

Quiero comunicar también que la Junta de Gobierno en su sesión del pasado 19 de julio dio su aprobación al comienzo formal del proceso para la adscripción INEA, la Escuela Técnica de Ingenieros Agrícolas que la Compañía de Jesús tiene en Valladolid. Creemos que Comillas puede ayudar a INEA a superar una situación que se ha ido haciendo cada vez más difícil, ante la imposibilidad de tomar medidas proactivas. Con INEA compartimos una misma misión, valores y tradición pedagógica ignaciana; también, una misma jerarquía, ya que ambos dependemos del Provincial de España. Tenemos, pues, que intentar relanzarla.

En el próximo mes de octubre se cumplirán diez años de vigencia del ya famoso Real Decreto 1393/2007, que estableció la nueva ordenación de las enseñanzas oficiales en España y que nos incorporó definitivamente al Espacio Europeo de Educación Superior. Encaramos aquel proceso como una fuente de oportunidades, pero también de no pocos riesgos e incertidumbres que podrían haber perturbado el progreso de nuestra Universidad, pues supuso tener que adaptar, incluso transformar, toda nuestra oferta académica a las exigencias derivadas de lo que comúnmente se ha conocido como “plan Bolonia”. En este tiempo se ha llevado a cabo un proceso de cambio continuo, que ha afectado a la práctica totalidad de los ámbitos y funciones universitarias, y que ha generado una actividad incesante por parte de nuestros Centros y Servicios. Hoy podemos decir con satisfacción que durante el pasado curso hemos rubricado con éxito la renovación de la acreditación oficial de todos los títulos de la Universidad, tanto de Grado como de Máster, que, de acuerdo con la citada normativa, se verificaron en los primeros años de vigencia del Real Decreto 1393/2007. Ciertamente la acreditación de los títulos no deja de ser una condición necesaria, pero no suficiente, de nuestros objetivos formativos; pero tan necesaria que sin ella no podríamos alcanzar apenas ninguno de los objetivos más estimables. En su consecución habéis sido protagonistas todos los

miembros de la comunidad universitaria con vuestra actividad cotidiana bien cumplida, y particularmente los responsables de Centros y Servicios que de una manera especial habéis preparado la obtención de la acreditación. Quiero hoy acompañar la satisfacción con un profundo agradecimiento por el encomiable trabajo realizado. Muchas gracias.

Un reciente estudio viene avalar que además algunos de los objetivos más importantes se están logrando cabalmente. Me refiero a la empleabilidad de nuestros egresados. Un estudio llevado a cabo con el rigor máximo sobre una muestra inicial de 6000 egresados de Comillas en 86 títulos de grado, máster y doctorado arroja unos resultados impresionantes: el 95,1% de nuestros egresados está trabajando o ha decidido ampliar estudios. Solo un 4,9% no tiene trabajo, de éstos el 60,2% cree que lo va a conseguir pronto. Además el 95,4 recomendaría la Universidad. Confirma la percepción que la sociedad tiene sobre el éxito de empleabilidad de nuestra Universidad y constituye una carta de presentación contundente.

Pero esta satisfacción no debe conducirnos a la complacencia. Las exigencias legales, del entorno de competencia y también las que proceden de nuestra propia misión nos obligan, pero también nos animan, a perseverar en nuestra labor. En breve, las acreditaciones de títulos, junto con la certificación de los sistemas internos de garantía de la calidad, tendrán que constituir el pilar sobre el que se logren las acreditaciones institucionales de los centros. A las acreditaciones nacionales tendrán que seguirles las acreditaciones internacionales. Y las acreditaciones de títulos y de centros tendrán que sustentarse sobre la acreditación del profesorado y singularmente de la de su actividad investigadora. Y todas ellas tendrán que servir de base para aparecer en la posición adecuada en los distintos rankings que, poco a poco y con más o menos fundamento, van elaborándose y utilizándose crecientemente como guía de la calidad universitaria.

Puede producir vértigo enumerar estos retos, muchos de ellos ya inmediatos; y más cuando cobramos conciencia de que estas acreditaciones no son más que meros medios y condiciones para poder cumplir nuestra misión universitaria, y en concreto el verdadero fin de la formación integral de los estudiantes, en los nobles términos a los que aspira nuestro Proyecto Educativo. No cabe duda, y soy muy consciente, de la dificultad de conciliar todas estas demandas de manera equilibrada. Para intentar ese equilibrio, además del esfuerzo

que reconozco se viene redoblando por parte de todos, seguiremos empeñados en concentrar los recursos necesarios, en la medida que sea posible, para tratar de cuidar y acompañar a las personas que componemos la comunidad universitaria, con acciones como la contratación de profesorado, las acciones de formación del personal de la Universidad o la inversión de los recursos materiales que faciliten nuestra tarea docente e investigadora.

A nuestros alumnos se les pide cada vez más disposición para un aprendizaje *consistente* (en el que el esfuerzo siga siendo valor indispensable), *activo* (en el que tengan iniciativa y reclamen protagonismo), *constructivo* (orientado a la adquisición creciente de competencias diversas, para saber, saber hacer y saber estar en el ejercicio profesional y en el discurrir de la vida), *cooperativo* (pues se aprende más cuando se comparte y aprende de otros), *continuo* (ya que la incesante necesidad de adaptación al cambio requiere asumir que no es posible dejar de aprender) y *universal*. Esta disposición a la apertura, a la innovación, a la internacionalización, a la solidaridad, a la profundidad... contribuirá a su verdadero desarrollo profesional y a una más plena realización personal, imposible de sostener sin una base espiritual viva. Es lo que deseo para todos nuestros alumnos, también para las chicas y chicos con estatuto de refugiado que este curso se incorporan como alumnos de Comillas en varios programas de grado o posgrado, sumándose a los de años anteriores. Bienvenidos sean ellos y todos los que comienzan.

Termino ya. Éste que es mi sexto discurso inaugural como Rector, soy muy consciente de los retos enormes que tenemos, y estoy convencido de que podremos seguir superándolos con el auxilio de la gracia divina y poniendo de nuestra parte lo mejor en nuestras acciones, intenciones y operaciones. Gracias a todos por vuestro trabajo y generosidad. **Muy feliz curso 2017-2018.**